

Juliana Hermil

Meditaciones breves

II.—EN LA SUBCONCIENCIA

“**i**UÉ viejo soy!» —clama Rubén en uno de sus poemas. Y en efecto, ¡qué viejos somos! viejos como el mundo. Para que reciban nuestros ojos la luz de este siglo, ha sido menester que fuéramos engendrados por nuestros padres, y éstos por sus abuelos, y los bisabuelos por los tatarabuelos. ¿Cuántas generaciones? Todas. Unas antes de las otras, en línea no interrumpida hasta internarse en el misterio de la aparición del hombre sobre la tierra. La célula vital de que somos portadores ha peregrinado, por consiguiente, al través de millones de antepasados durante siglos y milenios incontables.

Anaximandro lo expresó hace mucho tiempo, cuando Grecia empezaba a acunar su filosofía: «la semilla del rosal esconde la gloria de la rosa». Los biólogos modernos lo repiten en su lenguaje desnudo de símbolos: en la célula vital está predeterminada toda la estructura del ser, y, como al mismo tiempo, creemos que la especie es capaz de evoluciones, resulta natural in-

ferir que esa célula lleva impresa en sí misma la huella de su paso por los siglos. Nada sabemos del hijo del troglodita; pero no es ilógico suponer que fuera, en peso, en tamaño y en vigor muscular, muy distinto del nene que hoy lanza su primer vagido en la maternidad de un hospital o en la alcoba de una archi-millonaria.

¿Y no ocurrirá otro tanto con nuestra estructura psíquica? ¿Dónde y cómo se han conservado las huellas de las experiencias de nuestros infinitos antepasados? Si constatamos que en este minuto de vida, nuestras luchas, amores y reflexiones están modificando nuestros contenidos anímicos, ¿no es perfectamente justificado suponer que así mismo moldearon la psiquis de todos los hombres que nos precedieron?

Está de moda hoy hablar de lo inconsciente; mas, reconociendo que el aporte de Freud ha sido decisivo para orientar al investigador hacia esas regiones inmensas y extraordinarias que se extienden más allá de la conciencia, la interpretación que nos da de ella, no me satisface,

Yo no creo que la transconciencia sea sólo la guarida del dragón. Sin duda que el *libido* allí se esconde y allí devora, como en los tiempos mitológicos, los manebos y las doncellas de nuestros más altos ensueños, pero no está solo. Junto con él palpita la experiencia humana de siglos. Reconoce la ciencia que el hombre es capaz de intuiciones (gran parte de la filosofía de Bergson tiende a probarnos la superioridad de la intuición sobre la inteligencia). Cuando la lógica no ha dominado aún un problema, la intuición se anticipa a solucionarlo. Allí a donde la ciencia no alcanza, extienden

la intuición poética y la filosófica los impalpables tentáculos de su videncia subconciente. La lógica es el fruto de la inteligencia. La intuición es la onda de sabiduría milenaria que todos llevamos dentro como herencia psíquica de nuestros antepasados incontables.

Ante la presencia de un desconocido solemos experimentar atracción o antipatía súbita. Lógicamente ignoramos el por qué. Mas acaso la misma explicación anterior es valedera. La sapiencia secular es la que nos habla desde las profundísimas estratas de nuestro yo.

Cuando se recorre la vida de Shakespeare o de Cervantes, cuando nos pasmamos de maravilla ante la multitud de personajes tan reales, tan varios y tan diversamente típicos que crearon en sus obras y les comparamos con la estrecha vida que fué su dote personal, no podemos explicarnos de otra manera el genio sino suponiendo que estos hombres fueron capaces de abreviar en las fuentes escondidas de lo subconciente. Nosotros sólo sabemos la existencia de esas aguas profundas, pero ignoramos el camino para llegar hasta ellas. Los genios, los videntes, los iluminados son tales, porque son capaces de eludir, de burlar o de cautivar a los dragones que guardan las puertas del palacio interior. Entrando en sí mismos, descubren toda la humanidad.

Nos llenan de maravilla las conquistas del hombre sobre el reino de las cosas materiales.

Todavía nos queda por explorar el mundo de n dimensiones que es nuestro íntimo reino...